

El último Nadal

Todos los premios literarios españoles se vienen definiendo por las características de las obras ganadoras, las cuales poseen un denominador común, sea estético o ideológico. Casi nunca se expresa, sin embargo, esta exigencia, ni creemos que exista acuerdo previo con respecto a la misma. La clave hay que buscarla en la invariabilidad de la composición del Jurado y en la elección del mismo por parte de quien patrocina el premio. Por los resultados, podemos saber que el Nadal galardona siempre obras estéticas e ideológicas.



lógicamente conservadoras, que el Planeta nunca se permite aventurarse en el lanzamiento de una fórmula novelística nueva, que el Biblioteca Breve pasará por alto todas las novelas estrictamente ajustadas a los cánones académicos, y así sucesivamente.

Ya ha salido el Nadal 1969, y en poco más de un mes ha alcanzado la quinta edición. El Nadal cuenta con una audiencia fiel, que lo sostiene contra viento y marea, tenga o no caídas de calidad. Y si la firma es tan conocida como la de Francisco García Pavón, el éxito se halla asegurado.

"Las hermanas coloradas" es, además, una novela destinada a un público amplio, aunque nada tenga que ver, contra lo que se ha dicho, con el género policíaco o al menos con la fórmula clásica del mismo. No esperábamos encontrarnos con ninguna clase de experimentalismos ni audacias formales, y nuestra hipó-

tesis se cumple. "Las hermanas coloradas" constituye un típico ejemplo de Nadal, una narración situada ajustadamente dentro de un esquema novelístico tradicional. García Pavón no se ha planteado aventuras de ninguna especie, ni en la estructura ni en la ideología, sino que elabora con procedimientos patentados una materia para él familiar. Asumen la acción novelesca personajes que el autor conoce muy bien; son gentes de su pueblo, de Tomelloso, a las que instala esta vez en Madrid, pero la historia cuyos principales papeles encarnan está estrechamente ligada a aquella localidad. Muchos de ellos son ya familiares para el lector que siga con asiduidad la producción pavoniana, en especial el personaje central, Plinio, jefe de la Guardia Municipal de Tomelloso, excepcionalmente encargado de resolver en la capital la desaparición de dos muchachas gemelas, nacidas en su pueblo, definidas por el color de su pelo. El relato, muy ameno, es pródigo en peripecias. El ambiente madrileño en que Plinio y su amigo don Lotario deben establecerse, se halla perfectamente reflejado en virtud del contraste entre la personalidad rural de los protagonistas y la novedad o la "modernidad" de algunos escenarios de sus trabajos o diversiones. El paso de Plinio por Madrid está narrado con gran fluidez y cierto desenfado, no exento de humor. Conoce muy bien el autor el lenguaje de Tomelloso y en su novela abundan los giros coloquiales que le infunden frescura y gracia; en esta virtud residen, sin duda, los más altos valores de la narración, sólo ambiciosa si se la considera en función de otras anteriores con idénticos protagonistas, y de las próximas que seguramente prepara García Pavón. Insistimos en señalar el carácter rigurosamente académico del planteamiento. El autor no duda, incluso, en servirse de recursos pertenecientes a la novela tradicional y ya en desuso, como, por ejemplo, su directa intervención en el relato: "Y fue un lunes, como dije...", aunque no se integre en el mismo como personaje. ■ E. G. R.

Francia, humor erótico

Régine Deforges acaba de reeditar, en «L'Or du temps», la célebre novela erótica de Apollinaire, «Las once mil vírgenes», de la que su amigo Picasso afirmaba que es una obra maestra. Fue en 1907 cuando, publicada la primera obra del autor de «Alcools», se sintió animado a escribirla. Lo que principalmente le movió fueron sus largos estudios realizados en «el infierno» (lugar donde se guardan los libros prohibidos) de la Biblioteca Nacional y por la experiencia adquirida en sus ediciones de obras maestras de la literatura erótica en la famosa «Biblioteca de los Curiosos».

Admirador de Sade, Apollinaire tenía presente en su memoria al Divino Marqués mientras escribía esta nove-

Colección 2000

«Japón, el tercer grande», libro-reportaje de Robert Guillain, especialista francés en cuestiones asiáticas, será el primer título de la nueva colección de libros de actualidad que lanza Ediciones Martínez Roca con el título Colección 2000. El libro de Guillain ha alcanzado recientemente en Francia un gran éxito editorial. Otros libros programados por la nueva colección son: «Los libertadores», de Irene Nicholson, sobre los movimientos de independencia en Latinoamérica; «Destino: Año 2000», de Pierre Pathés; «Al asalto del espacio», de Jacques Tatiou; «Historia de la resistencia europea», de Henri Bernard, o «Historia de las democracias populares», de François Fejtó. ■ T.

la. No hay más que flagelaciones, torturas, blasfemias, necrofilias, etcétera. Pero todo ello, escrito en una prosa divertidísima, con un humor increíble y un estilo que se emparenta, a la vez, con el de

las canciones soldadescas y el de las más refinadas literaturas. Apollinaire no cesa jamás de salpicar los más obscenos pasajes de alusiones literarias o históricas. ■ PATRICK LORIOT.



Llegada de Carner a Barcelona

"Un hombre ha vuelto a su tierra para morir. Un viejo, muy viejo elefante, ha emprendido la vieja senda que conduce a España por todas las rutas del exilio", dice Vázquez Montalbán de Carner en el reportaje que publicamos en la página 31. Este es el momento en que Carner llega a Barcelona. La emoción del viejo poeta salta a la vista.

TEATRO

La vuelta de Aurora Bautista

Antes que hablar de «El anuncio», la obra de Natalia Ginzburg elegida para su reaparición, o del trabajo de José Osuna y sus dos compañeros de reparto, o del tono general del espectáculo, o aun del modo concreto como ella resuelve el personaje que estrenó Joan Plowright, lo que importa, tratándose de un comentario teatral español, es recoger el hecho de que Aurora Bautista, tras varios años de ausencia, ha vuelto a nuestros escenarios. Exactamente, en el Poliorama barcelonés, el Domingo de Resurrección.

La obra tiene ilustres antecedentes —montajes de Laurence Olivier y de Luchino Visconti— y, con el título de «Teresa», también constituye actualmente uno de los éxitos de París. Tiempo habrá para hablar de la obra. Porque lo que yo acabo de ver en Barcelona —entre ramos de flo-